

Presentación

El Conocimiento Libre y la sociedad transparente

La idea del conocimiento como objetivo tecnológico se viene consolidando cada vez más, en la medida que se va dando un desplazamiento sostenido del ser humano como el único garante para definir las acciones que de ese conocimiento se derivan. Esto es particularmente crítico cuando se trata de acciones que involucran la interacción con otros seres humanos. Una figura contemporánea de interés la constituye las denominadas redes sociales que se han consolidado como formas hegemónicas de las redes de interacción social cuando es evidente que no son las únicas, ni mucho menos las más importantes. Sin embargo, son ellas las que se constituyen en el instrumento para un proceso de re-constitución del ser humano y de su característica distintiva: el conocimiento.

Estamos en presencia de la re-constitución del ser humano como artefacto. La condición de artefacto se da esencialmente porque se ha podido, con niveles de precisión casi alucinantes, predecir el comportamiento de las masas y de los individuos. El ser humano en tanto que objeto de la reconstrucción de sus deseos y aspiraciones por los datos que va suministrando de manera voluntaria y sin costo, ni compromiso de la custodia de esos datos; ha ido generando un proceso de colonización masiva dentro de la propia civilización occidental. Proceso de colonización que ahora tiene como eje fundamental ya no la pertenencia a una etnia, grupo político o cultura sino a una condición más básica y supuestamente más universal: la de consumidor.

Es una ironía que el discurso del conocimiento libre; fundado como posible gracias al proceso de masificación de la información, de la elaboración de algoritmos cada vez más precisos para el procesamiento de datos, nos vaya conduciendo a un resultado que es casi contrario al cual se apuesta desde el conocimiento libre, que no es otro que la transparencia del conocimiento y de los datos necesarios para la conducción de los asuntos comunes en total conocimiento de todos para el bien de todos; a terminar teniendo los datos unos pocos para ser objetos del comercio de unos pocos: Una sociedad transparente para unos pocos que nos gobiernan por indiferencia propia.

Si en algún momento se ha planteado el conocimiento libre como una aspiración de acceso libre para todos y, en otros momentos se ha apelado al conocimiento libre como denuncia del acceso privilegiado al conocimiento y a la imposición de formas hegemónicas del conocimiento; corresponde ahora enarbolar al conocimiento libre como una estrategia que va desde la libertad de los datos que han sido secuestrados a los individuos hasta la libertad de las formas de poder saber que somos objetos y artefactos de tecnologías que nos desdibujan como seres autónomos y libres.

En resumen, no sólo hemos sido objetos de un colonialismo digital perpetrado por las grandes trasnacionales de la información y la comunicación a través de sus aplicaciones sino que además somos parte de un proceso de colonialismo cognitivo en el cual hemos dejado nuestro libre albedrío al ser un artefacto más en una red que lejos de ponernos en contacto nos hace víctimas de quienes manejan esas redes en virtud de la más terrible de las circunstancias humanas: la

soledad multitudinaria.

Cualquier esfuerzo que se haga por celebrar y difundir el conocimiento al que hemos llegado por el ejercicio de la razón y la reflexión será una batalla más contra la imposición ya no sólo de modos específicos de conocer, sino incluso modos específicos de pensar. No hay duda que el conocimiento libre es una batalla más en la guerra contra aquella inveterada costumbre de hacer al ser humano un instrumento de unos pocos.

Alejandro Ochoa Arias

Comité Editorial

Revista Conocimiento Libre y Licenciamiento